

KARLA ZÁRATE
LET'S FLY AWAY

CARLOS VELÁZQUEZ
72 HORAS EN ELEI

JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
VIVIR O NO VIVIR

NÚM. 368 SÁBADO 10.09.22

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

DOS ERUDITOS

Y SU HERENCIA

LA NOBLEZA
DE ERNESTO DE LA PEÑA
ADOLFO CASTAÑÓN

LITERATURA ABSOLUTA:
ROBERTO CALASSO
FRANCISCO GOÑI

Arte digital > A partir de Alexander Mikhailchik, *La Torre de Babel*, óleo sobre tela, detalle, 2019 > Fuente > facebook.com

Desde el pasado 8 de agosto, los medios culturales dedicaron espacios al festejo por los setenta años de Adolfo Castañón, académico, poeta, crítico, escritor prolífico —además de asiduo colaborador de **El Cultural**—, cuya obra es una guía de registros múltiples que, lejos de establecer fronteras, las comunica y dialoga con ellas. Así sucede con esta crónica-reflejo de su aprecio por Ernesto de la Peña, polímata mayor de nuestros años recientes: a través del espacio y el tiempo, nada parece serle ajeno en su décimo aniversario luctuoso, que es un motivo para celebrar el abanico fascinante de sus conocimientos y aportaciones a la vigencia de la tradición humanista.



LA NOBLEZA

DE ERNESTO DE LA PEÑA

ADOLFO CASTAÑÓN

@avecesprosa

I

Ernesto de la Peña era descendiente de Rosario de la Peña, la mujer por la que murió Manuel Acuña. Podría decirse que traía la poesía y la literatura en la sangre y en la sombra. Como perdió precozmente a su madre, el niño Ernesto se educó y formó con un tío suyo, Francisco Canale, quien tenía una gran biblioteca en la cual el niño y luego el adolescente se formó y se adentró en el conocimiento de la Biblia.

Cursó la carrera de Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras. Su pasión por las lenguas lo llevó a dominar más de treinta idiomas, a conocer el griego antiguo, el latín, el arameo. Eso le permitió traer, traducir a nuestro idioma, al español hablado en México, los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así como los evangelios apócrifos de Santo Tomás. También tradujo a Anaxágoras, a Hipócrates, a Hölderlin, Rilke, Valéry Mallarmé y T. S. Eliot, entre otros. Su libro de cuentos *Las estratagemas de Dios* le valió el Premio Xavier Villaurrutia en 1988.

Lector de Homero y de Miguel de Cervantes, de Rabelais, de Michel de Montaigne y de Pascal, Ernesto de la Peña (21 de noviembre de 1927-10 de septiembre de 2012) era también un enamorado de la música y la ópera, conocía tramas, cantantes, escenarios y teatros. No

en balde sostuvo un programa diario de ópera en Opus 94.5 y fue cronista semanal de las funciones que daba la Metropolitan Opera House.

EN SU POESÍA REUNIDA con el título revelador de *Palabras para el desencuentro* hace un repaso doliente de duelos y rupturas y se expresa el arte de decir adiós con tacto y no sin una sonrisa. Era un ser alegre, ávido de experiencias y de mundo, siempre atento al devenir y dueño de un genuino sentido del humor. De su vocación de andariego y curioso da fe su infatigable inquietud como escritor para periódicos y revistas. La Fundación Telmex le compró su biblioteca compuesta por más de treinta mil ejemplares, a los que póstumamente su viuda María Luisa Tavernier añadió otros varios miles de volúmenes.

Fue elegido para ocupar la silla XI en la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de enero de 1993 y pronunció su discurso el 18 de julio de 1993. Colaboró en el *Diccionario de mexicanismos* coordinado por Concepción Company Company y formó parte de la Comisión de Lexicografía, presidida por ella misma, y de la Comisión de Consultas. Un ejemplo de su labor en ella es la respuesta que elaboró para la siguiente consulta:

Consulta 5724: Buenos días: Mi nombre es Elena, soy rusa, pero llevo cuatro años viviendo en México.

Fuente > academia.org.mx

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

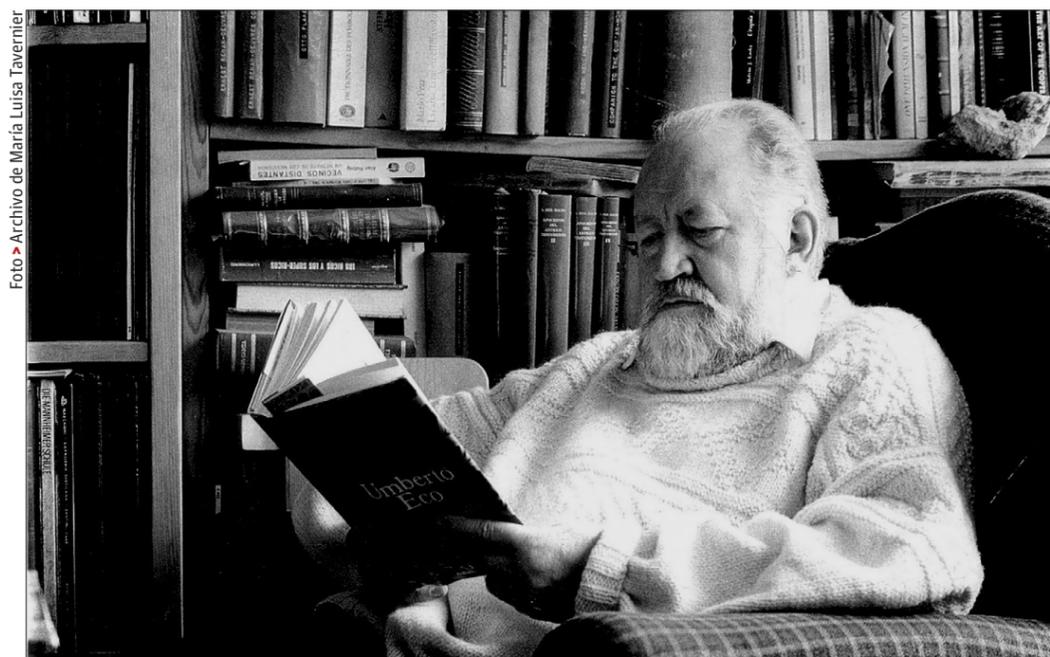


Foto ▶ Archivo de María Luisa Tavernier

Ernesto de la Peña (1927-2012), en su biblioteca.

“ME SUSCITABA SIMPATÍA INTELLECTUAL. EN ALGUNA OCASIÓN, LE LLEVÉ UN EJEMPLAR DE LA REVISTA *PROMETEUS*. SU ROSTRO SE ILUMINÓ, COMO SI AQUELLA REVISTA LE TRAJERA AIRES DE SU JUVENTUD. ESA ESCENA PERDURA EN MI MEMORIA COMO EL TAÑIDO DE UNA CAMPANA”.

Aprendí el español con los profesores de España, y por eso a veces algunas palabras / frases / estructuras gramaticales que usan en México me causan dudas o confusión. Por ejemplo, no puedo entender qué forma del verbo se usa en las frases cotidianas que vemos todos los días, como “Rompase en caso de incendio”, o “Agítese antes de tomar” (en un bote de yogurt), o “Refrigérese después de abrir” (en una caja de jugo). En este caso entiendo la forma del verbo como imperativo de un verbo reflexivo en la forma de Usted, pero si es así significa que la acción está dirigida a mí misma y soy yo la que tiene que romperse en caso de incendio o agitarse antes de tomar un yogurt...

Respuesta: A continuación le enviamos la respuesta a su consulta, elaborada por don Ernesto de la Peña, miembro de número de esta Academia e integrante de nuestra Comisión de Consultas:

El tipo de oraciones que usted consulta recibe el nombre de “impersonales reflejas”. Los verbos, en efecto, están en tercera persona de singular y el pronombre afijo indica tal carácter impersonal. Es muy comprensible que esta explicación no sea suficiente para usted por tratarse de una forma característica del español, que no tiene un equivalente preciso en el ruso, que es su lengua materna.

Sin embargo, tenemos la convicción de que la siguiente explicación podrá servirle [...].

Característico del español es que este pronombre afijo se aplica

al complemento directo de la oración, no al sujeto que la realiza. Por consiguiente, si usted oye o ve escrito “agítese antes de usarse” la finalidad de la acción recae sobre el objeto, no sobre el sujeto de la misma. Es decir, debe agitarse el frasco y no usted.

Esperamos que con esta aclaración se hayan despejado sus dudas y quedamos a sus órdenes para cualquier otra consulta.

Estas frases ilustran bien la comedia e inteligente participación de don Ernesto de la Peña en la Comisión de Consultas de la Academia Mexicana.

FUE UN *BON VIVANT* en el sentido más noble de la palabra. Cuando llegó por primera vez a la Comisión de Consultas de la Academia Mexicana de la Lengua, llevó dos bolsas llenas de pan de dulce para compartirlas con los compañeros de la Comisión. A ese regalo se sumó el de su sabiduría incomparable de archimandrita y rabino, de helenista y classicista de altos vuelos, capaz de saltar de un idioma a otro y de ahondar en la noria de cada una de las lenguas que dominaba.

Era amigo de Eduardo Lizalde, Salvador Elizondo, Jaime Labastida y Guido Gómez de Silva, el otro políglota de la Academia. Sus comentarios eran siempre atinados y estaban revestidos de una chispa ingeniosa que sólo él podía darles. Recuerdo que una vez, al concluir la ceremonia de ingreso de Miguel Ángel Granados Chapa, lo acompañé al auto que su esposa María Luisa fue a buscar bajo la lluvia.

El tema del discurso de ingreso de Granados Chapa tenía que ver con la

libertad de expresión y el empobrecimiento del lenguaje. Las palabras sensibles y sensitivas de Ernesto de la Peña ahondaron el discurso que acabábamos de oír. Ya no pude seguir escuchándolo pues apareció María Luisa con el auto bajo la lluvia.

Siempre le tuve una alta estima y me suscitaba una gran simpatía intelectual. En alguna ocasión, le llevé un ejemplar de la revista *Prometeus*. Su rostro se iluminó con una sonrisa, como si aquella revista le trajera de repente aires de su juventud. Esa escena perdura en mi memoria como el tañido inagotable de una campana. En recuerdo de ese momento acompaño este escrito con su paráfrasis del poema “Réquiem a un niño”, de Rilke, publicado en el número tres de esa revista, dirigida por Francisco Zendejas y José Giacoman Palacio.

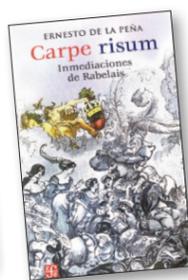
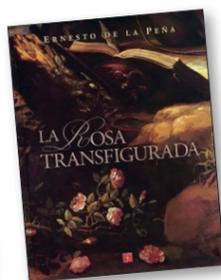
II

A partir de 1992 y hasta 2012, Ernesto de la Peña colaboró con el Instituto Mexicano de la Radio (IMER) con un caudal de grabaciones que se encauzaron en un delta de cuatro brazos: 1. *Testimonio y celebración*, viajes a través de la historia y de la literatura universales, de la mitología y de la religión, tanto como reflexiones en torno al tiempo y a la divinidad; 2. *Al hilo del tiempo*, serie destinada a explicar al auditorio las formas de convivencia entre judíos, árabes y cristianos en la España Medieval, así como a exponer ciertas cifras carismáticas como el Santo Grial, y diversos tópicos de los ritos prehispánicos, mexicas y huicholes, así como el uso del peyote entre los indígenas; 3. *Música para Dios*, a través de un conjunto de alrededor de 350 programas, expuso e ilustró con música sacra textos bíblicos y cabalísticos cuya comprensión se abría gracias a su palabra erudita y luminosa, y 4. *100-200 años con Ernesto de la Peña*, una serie que a través de cápsulas desgrana la historia de nuestro país en el doble marco del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución.

Este cuadrilátero de series radiofónicas alza en el tiempo y en el espacio acústico una historia de la cultura, la música, la poesía, la literatura y la arquitectura universales a través de una mirada que busca abrir la curiosidad del oyente, pero que también forma parte de un paisaje cuya unidad proviene de la visión enciclopédica de quien fue un hombre-patrimonio.

III

Un día, o más bien una tarde, a fines de 1998, llegó a las oficinas del FCE en la Torre del Ajusco un hombre robusto de barba blanca. Llevaba el manuscrito de *La rosa transfigurada*, un libro singular en que se combinan como en un caleidoscopio la teología



y la botánica, la filosofía y la poesía, la farmacopea y la heráldica alrededor de la rosa que atraviesa siglos, civilizaciones, desde los griegos, los persas y los monjes y religiosos de la Edad Media desvelados por la cifra de la Rosa mística. Dante, Rilke, la cultura musulmana y la propia invención de Ernesto de la Peña conviven en este

paseo amoroso por la historia a través de la cifra mágica de la rosa, sin olvidar las alusiones al Rosario y al hecho de que la Virgen del Tepeyac hubiese hecho su anuncio con rosas dibujadas en la túnica que dejó caer entre las manos de Juan Diego.

Acompañé a Ernesto y a su esposa María Luisa hacia el estacionamiento

"RÉQUIEM A UN NIÑO"

RAINER MARIA RILKE
PARÁFRASIS DE ERNESTO DE LA PEÑA

¿Para qué me he buscado un nombre mío
y he dicho perro, vaca y elefante
y he dicho cebra y otros,
si hace ya tanto que estoy lejos
y soy desde lo inmenso conocido?
El nombre que me lleva
asciende como hondura desde el agua
y fluye en todas partes. Y es Reposo.
¿Y es reposo saber que ya se ha sido
y que en objetos tiernos u ofensivos
se internaba la álgida presencia
para llegar a un rostro concebido?
... y estas manos estaban comenzando...
Os decíais a menudo: Ya promete...
y había ya prometido,
y esa promesa dulce que os hiciera
no me entristece ahora.
A veces, en mi casa,
me sentaba a mirar hacia algún pájaro
y me estaba sentado mucho tiempo.
¡Debiera haberme vuelto esa mirada!,
me iba elevando, me arrastraba
y seguía con los ojos bien abiertos.
A nadie había querido

porque tener amor era la angustia,
¿entiendes? entonces no era yo como nosotros
y era mayor que todo un hombre
y era,
como si fuese sólo yo el peligro,
y dentro de vosotros
era razón y médula y substancia.

Era razón pequeña. Y le otorgaba calles
y le otorgaba el viento. Y me seguía en la dádiva.
Pero que estemos hasta aquí sentados
bien juntos, todos, no he podido creerlo.
Estás hablando y riendo,
pero ni sois la risa, ni estáis presentes en el habla.
Ahora andáis vacilantes
y vacilante es todo,
menos el vino y el terrón de azúcar.

La manzana está inmóvil.
¡Cómo era delicioso el ir mordiéndolo
esa manzana dura y sustanciosa,
tocar la mesa, retener las tazas,
calladamente, para todo el año!
También eran muy buenos mis juguetes,

para que no se perdieran en los laberintos de cemento que rodeaban aquella torre. Recuerdo que en el camino le hablé de la novela *Roses à crédit* de Elsa Triolet, la esposa de Louis Aragon, cuyo asunto es también la rosa. Sonrió y dijo que la buscaría. No dudo que lo haya hecho. Ese encuentro mínimo fue el inicio de la simpatía que le tendría más tarde, cuando a fines de 2003 me recibió en la Academia junto con los otros compañeros.

Griego, árabe, latín, persa, inglés, alemán, italiano, ruso y francés son las lenguas en que se maneja este audaz ejercicio que es también una suerte de arca universal en torno a los temas del amor y la pureza que este pensador y poeta logró entretejer en un jardín de letras donde dialogan las civilizaciones —una de las especialidades de

este patriarca travieso que lo mismo grababa sus cápsulas para el IMER que elegía escenarios poco habituales para sus grabaciones. Me tocó hablarle de mi libro de viajes en la Facultad de Arquitectura. También lo fui a visitar varias veces a su imponente biblioteca en la Fundación Telmex, donde me recibió para hablarme precisamente de ese acervo para un programa de televisión de la Academia que nunca llegó a proyectarse. En todas esas ocasiones, Ernesto, el maestro Ernesto de la Peña, el hombre-patrimonio de la humanidad, la cifra andante de la Torre de Babel entre nosotros, fue más que amigable con mi rústica persona.

El FCE publicó después de su muerte *Carpe risum. Inmediaciones de Rabelais* (2015) y él dejó sus *Poemas invernales*, publicados en *Ernesto para*

intrusos (2015), antología preparada por María Luisa Tavernier. ■

BIBLIOGRAFÍA PARCIAL

Ernesto de la Peña, *Obra reunida I. Ensayos: La rosa transfigurada, Don Quijote: la sinrazón sospechosa, Castillos para Homero*, Conaculta, México, 2007.

_____, *Obra reunida II. Ensayos y traducciones: Los evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan, Las controversias de la fe, El centro sin orilla*, Conaculta, México, 2007.

_____, *Obra reunida III. Narrativa y poesía: Las estratagemas de Dios, Las máquinas espirituales, El indeleble caso de Borelli, Minerología para intrusos, Palabras para el desencuentro*, Conaculta, México, 2007.

_____, *Palabras para el desencuentro*, Conaculta, México, 2007.

_____, *Castillos para Homero*, Conaculta, México, 2008.

Ernesto de la Peña: *Poesía y conocimiento*, programa de Paulina Lavista, TV UNAM.

podían estar confiados junto a mí,
casi como otra cosa, mas nunca tan callados
y se alzaban en vela consistente
como en medio de mí y de mi sombrero.
Era un caballo de madera, un gallo,
la muñeca con una sola pierna
por la que tantas cosas realizaba.
Cuando veían el cielo, lo achicaban
y bien pronto lo supe al observarlos:
¡qué solo está un caballo de madera!,
pueden hacerlo de cualquier tamaño,
lo pintan y lo arrastran
y se llena de golpes en el suelo.
¿Por qué no fue mentira decir que es un caballo?
Porque, aunque poco, se sentía de vida,
velludo, musculoso, en cuatro patas.
(¿quizá como si fuera a hacerse hombre?)
¿no era un trozo de palo en esta forma
que se quedaba tieso en el silencio
y que ponía su rostro indiferente?
Apenas hoy entiendo que siempre me engañaba.

Como había murmurado en otro tiempo
hoy murmura este arroyo al contemplarlo
y salta igual que yo, cuando saltaba.
Donde veía un sonido, resonaba
y era la fuente de esta resonancia.

Así me he abierto a todo y, sin embargo,
este todo sin mí, vivía contento
y ahora se ha puesto triste
cuando siente que pendo de su cuerda.

De pronto, me cercenan...
¿Va a empezar la pregunta,
voy a aprender de nuevo?
¿Debo decir acaso cómo todo está junto de vosotros?
Entonces, me acongojo.
¿La casa? Hoy la entiendo mejor y así los cuartos
que están en su existencia ante mis manos.
Pero, Madre: ¿qué era el perro en verdad?
Hasta el hallar semillas en los bosques
me parece un hallazgo formidable.
¡Si vinieran a mí los niños muertos
para jugar conmigo!
Pero están siempre con su muerte.
En su aposento yacen, como yazgo hoy aquí
y nunca más se alivian. ¡Cómo suena esto aquí!
¿Tiene sentido?
Aquí, donde estoy solo,
no hay nadie, créelo, que esté enfermo.
Desde mi mal, todo esto es largo...
Todos somos aquí como bebida fresca,
pero no he visto aún a aquellos que nos beben. ■

Fuente > *Prometeus*, número 3, mayo, 1952.

El enfoque interdisciplinario no sólo amplía nuestra lectura de la realidad; literalmente crea horizontes nuevos, porque ofrece lugares para mirar las ideas bajo una nueva luz. Desde su juventud, el ensayista y editor italiano Roberto Calasso hablaba inglés, francés, alemán, griego, latín; luego añadió el sánscrito. La devoción por los mitos de Oriente y Occidente, así como la agudeza para analizar el presente valiéndose de las humanidades, alimentaron un genio irremplazable. A un año de su muerte, Francisco Goñi lo pondera.

LA LITERATURA ABSOLUTA DE ROBERTO CALASSO

FRANCISCO GOÑI

@franz_goni

Entre tantas sentencias de Friedrich Nietzsche, quizá la más acertada fue que el arte sería el único refugio espiritual en el siglo XX. La nostalgia de lo absoluto no se contrarrestó con las ideologías que nacieron. A través de las grietas de lo humano se filtraron los simulacros, la vacuidad y la desesperación, por ello, el sentimiento de orfandad sólo habría de paliarse con la experiencia estética. Roberto Calasso (Florencia, 1941-Milán, 2021) atestiguó el enrarecimiento del mundo e identificó que uno de los dolores de la actualidad es vivir sin dioses, sin catarsis.

Pocos autores como él han analizado tan hondamente las inclemencias de la época. No sólo las señaló como tumores —cual cirujano en el quirófano—: a través de su método de escritura, diseccionó la filosofía, la mitología y una mezcla avasallante de humanidades, después las colocó sobre la mesa del laboratorio, asignándoles complejas alegorías para todos los atentados.

Su perímetro de acción fue amplio, insólito. Su pensamiento se despliega lo menos en tres ejes: la reescritura de los mitos de Oriente y Occidente espejeando la actualidad, el arte de la edición y la ensayística literaria. El cuerpo entero de su obra arroja luz a la condición precaria del ser humano moderno, además de enfatizar el vacío que se padece por la pérdida de lo divino.

Ante la desesperanza que supone vivir esta realidad propuso, como Nietzsche, un concepto que considero esencial en sus tres ejes de trabajo: la *literatura absoluta*. Basta decir por ahora que es una idea o, mejor, un abrevadero existencial para soportar la fragilidad.

DE REGRESO AL MITO

Volver al mito es anhelo de recuperar el paraíso perdido, el hogar que nos cobijó antaño, mas no sobrevivió al incendio de los días. Mucho menos al frenético impulso de olvidar el pasado y creer ciegamente en las promesas del progreso.

La lectura y reescritura de la mitología de la India védica y de Grecia fue una pasión para Calasso, una suerte de encuentro con fuentes antiguas de conocimiento que sirvió no únicamente para decodificar y beber de aquellas sabidurías, sino también para fusionarse en ellas. Como resultado de ese diálogo surgieron obras incandescentes.

A través de *La ruina de Kasch*, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, *Ka*, *El ardor* y *El cazador*



Roberto Calasso (1941-2021).

Fuente > wmagazin.com

“SU OBRA ARROJA LUZ A LA CONDICIÓN DEL SER HUMANO MODERNO, ADEMÁS DE ENFATIZAR EL VACÍO POR LA PÉRDIDA DE LO DIVINO”.

Celeste rescata una memoria que yacía latente, en silencio, como los dioses antiguos que ya no son nombrados pero permanecen en la ondulación del río del tiempo. Su maestría al realizar esta recuperación o revisitación mítica es seductora porque ocupa herramientas de la ficción más sofisticada y la filosofía para reelaborar anécdotas, batallas, raptos, momentos eróticos, metamorfosis y crisis de las deidades.

Por si no fuera suficiente, de forma simultánea, como los grandes artistas, Calasso crea en sus textos un espejo. Muestra el reflejo de Narciso, es decir, una imagen del ser humano actual. Es un retrato hiperrealista del inmenso dolor que lo aqueja por negar y alejarse de su origen.

Una tesis esencial puebla estos libros, como un mensaje que se revela desde épocas lejanas. Luis Alberto Ayala Blanco lo traduce así:

Calasso explica cómo lo divino debe sacrificarse a sí mismo para ser dos, y dar

inicio a la existencia [...]. Toda creación se funda en un asesinato. El mundo vive una existencia que, sin dejar de estar atada a lo divino, goza de cierta independencia. El sacrificio es el vaso comunicante de ambos mundos. El hombre vive un estado de indiferencia con respecto a lo divino. Pero la indiferencia no garantiza la muerte del sacrificio. El hombre continúa ejecutándolo, sin saberlo.¹

Las sociedades contemporáneas han renunciado a lo sagrado. Al clausurar el sendero al mito, el sacrificio sigue y sigue, aunque trastoca nuestro tiempo en un matadero. La banalización del mal entra al juego; al secularizarse la vida, todo recuerdo del rito se borra y comienza una espiral de eliminación. Apunta:

... La primera consecuencia del olvido del sacrificio será, por consiguiente, que el mundo sea usado sin miramientos, sin límite, sin una parte dedicada a otra cosa. Pero también aquí el final se superpone al origen, como un reflejo, y por tanto invertido: disuelto el sacrificio, todo el mundo vuelve a ser, sin saberlo, un inmenso taller sacrificatorio.²

EN BUSCA DEL LIBRO ÚNICO

Como editor y escritor, Roberto Calasso tuvo una historia extraordinaria, quizá explicable por su formación intelectual. Fue nieto de Ernesto Codignola, editor italiano de prestigio; sus padres fueron académicos notables. Creció entre bibliotecas, devorando clásicos y contemporáneos. Se graduó en Letras inglesas y desde joven hablaba inglés, francés, alemán, griego, latín; luego estudió sánscrito. Era de esperarse que en su genio germinarían diversas inquietudes.

En mayo de 1962 se encendió el fuego interno que luego se propagaría por décadas. Roberto Bazlen (*Bobi*), en compañía de Ljuba Blumenthal, incitó al joven Calasso a participar con Luciano Foà en un proyecto editorial nuevo. Comenzarían con la edición crítica de las obras de Nietzsche, bajo la premisa de sólo publicar *libros únicos*. Ese proyecto sería Ediciones Adelphi.

Bazlen, lector erudito y respetado en Europa, había acumulado prestigio y experiencia al asesorar a las casas más importantes de su época, como Einaudi. Era tiempo de desarrollar la idea por demás arriesgada y genuina de crear libros únicos. *Bobi* se refería a las

publicaciones que cruzan la historia como cometas, libros que lastiman, muerden, nos marcan al rojo vivo. Que son únicos en forma y fondo, que decantan en el lector al mismo tiempo alucinación y transformación.

En julio de 1965, Bazlen falleció sin ver la cristalización de Adelphi, lograda por Foà y Calasso, al grado de convertir el sello en una referencia internacional. *Bobi* y la escritora austriaca Ingeborg Bachman fueron quienes más huellas dejaron en el joven. Son variados los elogios que se pueden dedicar a esa editorial, pero me detendré en dos. Gracias a la formación e intuición de Calasso para acercarse a las grandes obras, Adelphi fue puerta y hogar para la llamada *Mitteleuropa* o Europa Central, tanto en Italia como en países cercanos –España, entre ellos. Su catálogo apostó por autores desconocidos en ese momento, desde Kubin, Hofmannsthal, Kraus, Schnitzler, Canetti, Altenberg, Wittgenstein, Thomas Bernhard y Robert Walser, hasta llegar al fenómeno multivalentes que representó Joseph Roth. Hay que decir que Adelphi también difundió con éxito las obras de Borges, Márai, Nabokov y Simenon.

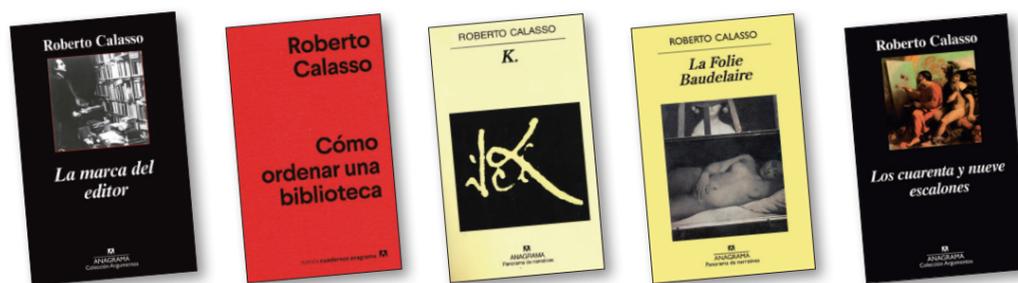
El segundo elogio: Calasso radicalizó en Adelphi la idea de *Bobi*. Al publicar sólo libros únicos logró un catálogo único, como si fuera un libro en muchas partes. En *La marca del editor* explica:

Traten de imaginar una editorial como un único texto formado no sólo por la suma de todos los libros que ha publicado, sino también por todos sus otros elementos constitutivos, como las cubiertas, las solapas, la publicidad, la cantidad de ejemplares impresos vendidos, o las diversas ediciones en las que el mismo texto fue presentado.³

En Adelphi se hizo verdad *la edición como género literario*, el concepto de Calasso que resume todo el circuito que transita un editor con el propósito de armar / editar un rompecabezas, una sola obra de arte. Además reflexionó ampliamente sobre la edición y legó un material valioso para editores venideros. En *Cien cartas a un desconocido* y *Cómo ordenar una biblioteca* desarrolla ideas complementarias interesantes, como la valía de las cuartas de forros, textos cual misivas que buscan cautivar ojos desconocidos. También disertó sobre el ecosistema editorial, el acomodo ideal de las bibliotecas haciendo guiños a Aby Warburg y la vida de las librerías. Sobre el oficio del librero, ponderó: “Lo decisivo es la capacidad del librero para imaginarse y articular un paisaje hecho de libros”.⁴ Nada más cierto y difícil de realizar frente a “los demasiados libros”.

LA LITERATURA ABSOLUTA

La ensayística de Calasso es un poliedro, una cartografía de muchos mundos y épocas. Los libros que integran este eje de escritura contienen una pasarela delirante de personajes. Va desde el alucinado texto que dedica



al magistrado alemán Daniel Schreber, quien decía conversar con dios sobre el orden del mundo, de título *El loco impuro* –libro que, dicho sea de paso, apadrinó la creación de Sexto Piso en México–, hasta *Los cuarenta y nueve escalones*, *La literatura y los dioses* y *La locura que viene de las ninfas*, donde son protagonistas Hölderlin, Nabokov, Robert Walser, Kraus, Max Stirner, Alfred Hitchcock, John Cage, Canetti, Freud, Benjamin, Heidegger, Flaubert, entre tantos otros.

En el universo calassiano sobresalen tres figuras: Kafka, Baudelaire y Nietzsche. Sobre Kafka coincidió en apreciación con Canetti: entre todos los escritores, él era la autoridad para hablar sobre el poder, la potencia. Y lo decía no sólo en términos sociales, sino en el más amplio sentido de la palabra. En *K.*, largo ensayo que teje a partir de *El proceso* y *El castillo*, dice:

Kafka habla de un mundo anterior a toda separación y denominación. No es un mundo sagrado o divino, ni un mundo abandonado por lo sagrado o lo divino. Es un mundo que debe aún reconocerlos, distinguirlos del resto. Hay un enlace único, que es sólo potencia. Están compenetrados el bien en su plenitud, pero también el mal en su plenitud.⁵

Con Baudelaire coincidió en el culto por las imágenes y en llevar la analogía a un estatus de ciencia a través de la imaginación, ya que ésta “es la única que comprende la analogía universal, o aquello que una religión llama la correspondencia”.⁶ Considero que en *La Folie Baudelaire* no habla únicamente del poeta de *Las flores del mal*, sino refleja su naturaleza, subraya la importancia de la profundidad y la sensibilidad en un mundo decadente, que se desgaja.

Al menos en dos largos ensayos y cantidad de referencias Calasso dejó ver cuánto lo marcó Nietzsche. La obra del pensador alemán fue un abrevadero inagotable para su ensayística. Es muy palpable en su mirada liberataria, transgresora y estética. Incluso la cita que incluyó en el texto sobre la valía de *Ecce homo* podría ser su

leitmotiv: “La voluntad debe ser realmente destino”.⁷ En Calasso, destino y voluntad son uno. La historia que le tocó vivir y lo que logró en ésta hacen su vida única, como los libros en los que creía.

LITERATURA Y FANTASMAS

Como a todo genio que dialoga con su tiempo, a Calasso no le bastó reflexionar sobre las calamidades de la *actualidad inmemorable*. Entre sus muchos escritos brillantes dejó uno volcánico, que abre discusiones necesarias, entre ellas el tema de la *literatura absoluta*. Es una suerte de declaración de principios, una confesión abierta, una explicación centelleante de cómo “la literatura ha mostrado tal agilidad para reencontrar y restaurar a los ídolos fugitivos, en cuanto guardiana de todo lugar atravesado por los fantasmas”.⁸ Él sabía, como Hölderlin, que hombres y dioses se han distanciado, se han traicionado, al negarse mutuamente. Este ir y venir de lo sagrado vendría en una vía estética para crear, a través de un modelo que demanda la “descomposición y recomposición de las formas, que es la marca de la literatura más temeraria”.⁹

Más allá de proponer una nueva mitología o rostros nuevos de lo sagrado, Calasso deconstruye un concepto que nace del romanticismo alemán, en donde el caos primigenio cobra nuevas significaciones: “la naturaleza y el artificio se mezclan en el bello desorden de la imaginación para no escindir nunca más”.¹⁰

Así, la *literatura absoluta* proclama su libertad más allá de la funcionalidad y el cuerpo social. Se funda en un saber que se expande sin fronteras, de forma similar a la búsqueda de lo absoluto. En su *corpus* libre habita el ser, donde se expresa tanto la naturaleza como el alma del mundo: hace de sí una sutil medida y una arquitectura de las cosas. Se trata de una puerta que roza de nuevo lo divino, aquello que, sin duda, “impone con la máxima intensidad la sensación de estar vivo”.¹¹ ■

NOTAS

¹ Luis Alberto Ayala Blanco, *Estupidez ilustrada*, Bonilla Artigas Editores, México, 2021, p. 22.

² *Idem*, p. 34.

³ Roberto Calasso, *La marca del editor*, Anagrama, México, 2015, p. 91.

⁴ _____, *Cómo ordenar una biblioteca*, Anagrama, México, 2021, p. 37.

⁵ _____, *K.*, Anagrama, México, 2005, p. 12.

⁶ _____, *La Folie Baudelaire*, Anagrama, Barcelona, 2011, p. 21.

⁷ _____, *Los cuarenta y nueve escalones*, Anagrama, México, 2016, p. 15.

⁸ _____, *La literatura y los dioses*, Anagrama, Barcelona, 2016, p. 119.

⁹ *Idem*, p. 47.

¹⁰ *Idem*, p. 46.

¹¹ *Idem*, p. 44.

“CON BAUDELAIRE COINCIDIÓ EN EL CULTO POR LAS IMÁGENES Y EN LLEVAR LA ANALOGÍA A UN ESTATUS DE CIENCIA A TRAVÉS DE LA IMAGINACIÓN, YA QUE ÉSTA ‘ES LA ÚNICA QUE COMPRENDE LA ANALOGÍA UNIVERSAL’”.

Esta semana, el poeta y narrador Mircea Cărtărescu fue declarado ganador del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, que otorga la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2022. El primero en recibirlo fue el chileno Nicanor Parra (1991), y la más reciente, su coterránea Diamela Eltit (2021), mientras que en 2016 lo obtuvo el rumano Norman Manea. Cărtărescu será el segundo escritor de esa nacionalidad en merecerlo: la confianza de un editor y la atinada selección de una traductora fueron definitivos para ello, expone Mónica Maristain.

Mircea Cărtărescu

EL ROMANTICISMO

DE LAS RUINAS

MÓNICA MARISTAIN

@mmaristain

Este fenómeno literario implica el nombre de un traductor y de una editorial. Es difícil apelar precisamente a esos dos elementos a la hora de calificar a quien probablemente será el Premio Nobel de Literatura (no sabemos cuándo), pero es cada vez más conocido y leído en España, México, Sudamérica. La editorial Impedimenta, que ha ido creciendo con la ascendente popularidad del que es considerado el mejor escritor rumano, es de Enrique Redel, español que estima a su autor "no sólo porque es el mejor escritor del mundo, sino porque también es buena persona".

CUENTA LA LEYENDA que a Mircea Cărtărescu (Bucarest, Rumania, 1956) lo traducían mal. Al menos, las traducciones no hacían eco en el público español. El rumano no es una lengua tan musical como el español o el francés y para darle la atmósfera un poco cerrada y al mismo tiempo expansiva de su escritura había que tener un traductor que fuera tan bueno como el traducido.

Llegó un día a la editorial Marian Ochoa de Eribe (Bilbao, Vizcaya, 1964). Propuso *El ruletista*, primer texto que conocimos en español de Cărtărescu. La traductora le subrayó al periodista Eduardo García Rojas "la libertad absoluta" que el escritor rumano le otorga al trabajar sus textos. Gracias a ella pudimos reír y llorar en *El ojo castaño de nuestro amor*, donde Mircea, "el niño que en *El espejo* de Tarkovsky comienza a hablar en estado de hipnosis", cuenta algunas cosas de su Bucarest amada y odiada. Añade que, bajo el mando de Nicolae Ceaușescu (1918-1989), todo rumano creía en la revolución. "Fue nuestra ilusión empalagosa. Aún hoy no puedo perdonarme el haber creído en ella, pues en un mundo normal no se la habrían creído ni los niños. Pero deseaba con toda mi alma que fuera verdad", dice en ese libro entrañable.

También cuenta la historia de su primera prenda de mezclilla. Anhelaba "con intensidad paranoica —gracias a ese mecanismo que genera necesidades artificiales— unos pantalones caros e inhallables en la Rumania de esa época. Ahorró, fue por los *jeans* y horas más tarde sus padres lo llamaban "medio jinete": le habían vendido una sola pierna del pantalón. "A la pernera Levi Strauss no renuncié ni muerto"; la sacaba en días nostálgicos.



Mircea Cărtărescu (1956).

"Quién sabe qué otro muchacho del extremo opuesto de la ciudad estaría ahora con la otra mitad de los pantalones en la mano, sin saber si arrancarse los cabellos desesperado o echarse a reír histérico", cuenta.

HA SIDO MERECEADOR de muchos premios, entre ellos el Formentor, en 2018. Sobre el Premio FIL en Lenguas Romances que ha ganado esta semana apunta en su muro de Facebook:

Estábamos en el aeropuerto de Bilbao, en la cola de la maleta, cuando alguien me llamó al móvil. No conocía el número y me era desconocido el código del país. "¿Quién me llama en el extranjero?". "¿Señor Cărtărescu?". No entendía lo que trataban de decirme hasta que lo dijeron varias veces: "¡Eres el ganador del Premio FIL de Guadalajara, México!". Es uno de los reconocimientos literarios más valiosos que existen. Yo estaba en Guadalajara cuando Emmanuel Carrère lo recibió, hace cinco años. Nunca imaginé que estaría en su lista de ganadores, junto a Nicanor Parra, Juan Goytisolo, Antonio Lobo Antunes, Claudio Magris, Enrique Vila-Matas, Yves Bonnefoy o mi compatriota Norman Manea, entre otros.

"En Cărtărescu, el sueño, la ficción, la literatura, son la verdadera realidad", señala el

escritor boliviano Edmundo Paz Soldán en el prólogo de *Nostalgia*. Y ésa, como afirma, es la característica del autor de la trilogía *Cegador*. Además está su trabajo poético exquisito, que Impedimenta ha reunido en *Poesía esencial*.

Dicen que *Solenoide* es su mejor libro o, al menos, el que uno guardaría muy a la mano. "Considerada unánimemente por la crítica la obra cumbre de Mircea Cărtărescu, *Solenoide* es una novela monumental en la que resuenan ecos de Pynchon, Borges, Swift y Kafka. Estamos ante el largo diario de un escritor frustrado que desgrana su infancia y su adolescencia en los arrabales de una ciudad comunista, devastada, gris y fría, una Bucarest alucinada, dotada de una melancolía abrumadora", señala Impedimenta.

SOLENOIDE ES QUIZÁ LA NOVELA que tiene uno de los mejores principios. "He cogido piojos otra vez. Ni siquiera me sorprende, ya no me asusta, ya no siento asco. Sólo me pica": así arranca la que ha sido estimada por La Santa Crítica como "el clásico del siglo XXI".

Lo entrevisté cuando promocionó *Solenoide* (la palabra define cualquier dispositivo físico capaz de crear un campo magnético; en el libro se trata de una casa). Dijo:

Una de las tradiciones que este libro sigue es la del romanticismo alemán, el romanticismo de las ruinas, de los sueños, de la fascinación por el pasado. El surrealismo caracteriza este libro. Para mí es especialmente importante porque es mi último libro publicado y también porque ni yo mismo me esperaba que después de haber cumplido sesenta años podía haber escrito un libro digno de mí. Normalmente a esta edad uno se repite a sí mismo. No ha sido así y estoy muy contento por haber escrito uno de mis mejores libros a esta edad. En comparación con mis anteriores, *Solenoide* tiene un elemento de novedad, concretamente es un tema ético mucho más pronunciado que antes, esta novela es una declaración de solidaridad humana.

Hoy, que ya tiene 66, vive su gloria merecida. Lo veremos recibir su premio durante el primer día de la FIL Guadalajara. 📖

El lugar común y la ignorancia suelen atribuir a la Edad Media una atmósfera de oscuridad, atraso y cerrazón. En su más reciente novela, Verónica Murguía ofrece una historia tersa, bien hilvanada, que no sólo revela ángulos contrastantes del medievo, sino que nos obliga a reconocer lo cerca que estamos de aquellos hombres y mujeres, a estas alturas del siglo XXI. El hilo conductor es la peste que azotó Europa durante el siglo XIV y en un par de años acabó con la vida de unos 200 millones de personas.

EL CUARTO JINETE: LA PEOR PANDEMIA

SANTIAGO GONZÁLEZ SOSA Y ÁVILA

En 1350, año de Nuestro Señor. El Papa se encuentra exiliado en Aviñón. Mientras Alfonso XI de Castilla ha lanzado el quinto sitio contra Gibraltar, París es la ciudad occidental más importante, la más bella, la más populosa y la más inmunda. Jean de Venette, monje carmelita, escribe sobre la visión terrorífica de un cometa que pareció hacer de día la noche y lo interpreta como el anuncio del arribo de la Plaga. En un par de años habrán muerto 200 millones de personas en el planeta.

“Fue una especie de fin de mundo”, explica Verónica Murguía en una nota a *El cuarto jinete*, quizá el mejor libro publicado en México en el último lustro. Se trata de una novela coral que ubica la acción en uno de los momentos más álgidos de la peste, cuando la sociedad y su sentido espiritual se veían profundamente afectados. “Solo Dios, que nos castiga por nuestros muchos pecados, podría salvarnos”, describe uno de los personajes, “pero Él ha vuelto Su rostro a otra parte y no nos mira ya”.

LA NOVELA NO RETRATA el medievo bucólico, ni el del amor cortésano o el de caballeros y doncellas, sino el de un paisaje urbano pestilente, de aldeas en lodazales llenas de cadáveres y basura. En un homenaje a Boccaccio o incluso a Chaucer, cada personaje cuenta su historia para luego perderse en el paisaje. Además, Murguía crea una prosa medieval o por lo menos algo que se le parece; no es la burda imitación de un lenguaje arcaico sino una propuesta sutil, sonora y melancólica para traer la Edad Media al siglo XXI. Entre los narradores están el propio Jean de Venette, pero también lavanderas, gente de la judería, carboneros, flagelantes y comerciantes, es decir, hay una polifonía de personajes menores que arman una historia contada casi exclusivamente desde el punto de vista de los plebeyos, quienes más vulnerables se encontraban al momento de la epidemia.

Los capítulos, autocontenidos y heterogéneos, a la manera de un mosaico de voces que en su conjunto integran una figura con los dos arcos

narrativos principales, las historias de dos médicos que curan a los enfermos de París, contra toda indicación. Pero cada uno esconde su propio secreto. El de más edad es de hecho un musulmán fugitivo que abandonó a su esposa en Gibraltar al observar en ella los primeros síntomas de contagio. Huye a Francia, donde asume la identidad cristiana de Pedro de Hispania y persigue la cura tras conocer el célebre y verídico caso de Guy de Chauliac, un médico que se contagió y vivió para contarlo. Pedro atiende a los pacientes —sean pobres o ricos, judíos o creyentes— con entrega absoluta al prójimo mientras sospecha de la mezquindad cristiana. Su caridad está impulsada por el amor al otro, el amor a Dios y el remordimiento con el que carga. A su vez, Guy de Comminges, aprendiz de Pedro, esconde algo posiblemente peor: que es un médico sin vocación, inseguro, cobarde y de olfato afilado, a quien repugna la podredumbre que lo rodea, especialmente los fétidos cuerpos contagiados de peste.

LA HISTORIA COMIENZA *in medias res*, cuando Pedro ya se encuentra en París y emprende un camino hacia la redención. Éste representa una cultura que es punta de lanza, la edad de oro intelectual y científica del Islam, mucho más avanzada respecto de la medicina que Occidente y también menos propensa al pensamiento mágico. Su historia concluye a manera de relevo para que el segundo arco arranque con fuerza en una espiral acelerada.

Si Pedro representa la sofisticación musulmana, Guy personifica el mundo cristiano en un momento de crisis, cuando su cosmovisión entera se cae a pedazos. “La Plaga había revelado la verdad sobre los hombres”, dice Guy para después contar cómo su corazón pedía por Jesús: “pero el Señor guardaba silencio. Como siempre”. Con el Armagedón a la vuelta, este inocente médico se debate entre rendirse ante el nihilismo o utilizar sus habilidades para el bien, por más fútil que parezca. Por medio de estos protagonistas *novelescos*, ubicados en contextos históricos, Verónica Murguía nos

“GUY DE COMMINGES ESCONDE ALGO PEOR: QUE ES UN MÉDICO SIN VOCACIÓN, INSEGURO, COBARDE Y DE OLFATO AFILADO, A QUIEN REPUGNA LA PODREDUMBRE QUE LO RODEA”.

plantea disyuntivas modernas en “un libro corto sobre un asunto infinito”.

RESULTA SUMAMENTE TENTADOR traer al tema la circularidad de las circunstancias entre la pandemia del libro y la que seguimos padeciendo. Y no sólo por las muertes, sino también por las reacciones viscerales a éstas y el maltrato hacia el personal médico, por mencionar algunas de tantas coincidencias (Mrie, la cicatricera que no puede revelar su amplio conocimiento sobre yerbas por miedo a ser acusada de brujería, es un tributo a las mujeres que han arriesgado su integridad y su vida por salvar a los otros). Aun así, lo interesante de esta lectura es que *El cuarto jinete* no se trata de una alegoría del presente, por lo que insistir en los paralelismos coyunturales sería encerrar el libro en un contexto que a todas luces trascenderá.

La misma autora dudó de la relevancia de su libro y lo encajonó durante veinte años, hasta que la pandemia le regresó la vida. Murguía creía erróneamente que esta novela “no tenía nada que decirle” a un público moderno. Resulta, no obstante, que lo que le interesaba a ella —la Peste, la Edad Media y el pasado— nos interesa a todos. Quizá nunca sabremos cómo lucía aquella primera versión de la novela pero es evidente que el proceso culminó en un texto hecho para leerse y releerse, en un baúl de ansiedades y plagas, y en las mil y una voces de *El cuarto jinete*, un libro infinito para un tema sin fin. ■

SANTIAGO GONZÁLEZ SOSA Y ÁVILA (Ciudad de México, 1991), traductor y crítico literario, ha publicado reseñas en diversos medios culturales y ha traducido, entre otros, el libro de Marina Abramovic, *Derribando muros* (2019).



En los orígenes de las pandillas juveniles inglesas que surgieron durante el siglo XIX, como trasfondo o consecuencia de la Revolución Industrial, se encuentran no sólo los Peaky Blinders, hoy recordados por una exitosa teleserie, sino también sus predecesores, los Scuttlers, quienes anticiparon una identidad a partir del culto a la violencia, así como la defensa grupal y territorial que perdura desde entonces, bajo modalidades cambiantes, entre los olvidados por la prosperidad del Reino Unido.

SCUTTLERS:

DELINCUENTES JUVENILES

JAVIER IBARRA

@cephacephea

Desde los últimos años del siglo XIX, dos décadas antes de que los Peaky Blinders se hicieran famosos por las fechorías que cometieron entre 1890 y 1910, hay registro de los Scuttlers, también llamados "delincuentes juveniles". Alrededor de 1870, durante la Época Victoriana, en Manchester y su periferia comenzaron a surgir grupos de adolescentes cuya finalidad era hacerse notar por las calles húmedas y sucias, sin importar las consecuencias que tuvieran sus robos o peleas campales. Los burgueses, ajenos a las franjas de extrema pobreza y a todo aquello que acarrea estar en lo más bajo del estatus social, los consideraban "peligrosos para la sociedad" por su estirpe obrera, por la forma en que vivían en pocilgas que apestaban al humo de las fábricas.

El nombre de los *scuttlers* viene de *scuttling*, como se llamaron las batallas campales entre pandillas juveniles que trataban de desprenderse del aburrimiento, principalmente en suburbios industriales de la zona norte y oeste de Manchester como Bradford, Gorton y Stafford, donde había más bares, burdeles y mucho más hambre que cualquier otra cosa.

SU VAGANCIA PUDO DEBERSE a un pasado que marcó la Guerra Anglo-Afgana —conocida por los británicos como "el desastre en Afganistán"—, así como por la esclavitud de niños y adolescentes en fábricas; era normal que trabajaran sin ver la luz del día. Igualmente, por la falta de oportunidades que enfrentaron en un momento en que las máquinas reemplazaron a miles de trabajadores con entornos familiares rotos que dejaron huella en sus vidas y su futuro.

Aquellos adolescentes se distinguían por las prendas de vestir que iban a comprar con sastres judíos. Para resaltar entre la muchedumbre llevaban pantalones acampanados, cinturones de hebillas gruesas que usaban como armas, zapatos de casquillo, pañuelos de seda que envolvían en el cuello y viseras que dejaban ver sus cortes de cabello estilo *donkey fringe*,¹ popular entre la juventud proletaria.

Con ese *look* estafalario e inventado por ellos mismos, esta subcultura emergió con sus normas y códigos propios. Los adolescentes vivían un culto extremo por la violencia, que los convirtió en referentes no sólo de los Peaky Blinders que vendrían después, sino también



Fuente: beyondsense.net

grandes cicatrices en los rostros eran el daño principal que buscaban hacer para causar temor y respeto.

Desde aquellos años, los Scuttlers, como pasaría después con cualquier subcultura del Reino Unido y otras partes del mundo, fueron mal vistos por el gobierno, la iglesia, los medios de comunicación, la gente privilegiada y sin ninguna noción de la vida profunda en las cloacas. Con ese pánico moral inscrito en la sociedad, las cárceles se llenaron de jóvenes que cumplían condenas como héroes del lumpen, lo que sólo conseguía que las pandillas se acrecentaran, ya que se glorificaban sus hazañas.

de otras modalidades pop del Reino Unido, como los Drugos² de *La naranja mecánica*, los Teddy Boys,³ los Mods,⁴ los Skinheads⁵ y el fenómeno del hooliganismo dentro del fútbol. No obstante, este tipo de *delincuentes juveniles* que surgieron más tarde, en la miseria de la periferia y bajo los escombros de la Segunda Guerra Mundial, ya tenía una influencia muy marcada del cine, la música y otras expresiones de la cultura estadounidense.

Por lo tanto, no parece disparatado afirmar que durante el apogeo de la subcultura más temida y previa a los Peaky Blinders, cualquier barrio obrero contaba con su propia pandilla. Nombres como los Bengal Tigers, los Meadow Lads, los Gray Mare Boys solían estar en las esquinas de sus calles armados con cuchillos, listos para defender su territorio. Algo así ocurrió en mayo de 1890, fecha en la que sucedió la batalla campal más grande: 500 adolescentes lucharon unos contra otros.

SU MAYOR DISTINTIVO era el arrebató que los poseía al llegar la hora de luchar. Con sus armas blancas, se concentraban en herir sin remordimiento alguno a los contrarios. Las muertes eran poco comunes, por lo que mutilaciones y

Así fue hasta que las autoridades y algunos religiosos inventaron programas educativos, al mismo tiempo que se usó la represión para disuadir a estos grupos. Pero en cuanto aparecieron clubes juveniles que invitaban a participar a cualquier pandillero, comenzaron a promover que ocuparan su energía en actividades de provecho como el boxeo y otros deportes. Incluso el fútbol conectó entonces con la historia de las subculturas, cuando el St. Mark's Athletic Football Club —hoy conocido como Manchester City, uno de los equipos más populares alrededor del mundo— dedicó su tiempo para terminar con las batallas campales y los actos delictivos, uniendo a jóvenes de distintos barrios conflictivos para que se divirtieran pateando un balón.

Sólo me queda imaginar a esos alborotadores. Si las plataformas de *streaming* ya hubieran existido en aquel tiempo lejano, los Peaky Blinders estarían en segundo término. Y sobre los Scuttlers habría más información y la cultura pop sería distinta. ■

NOTAS

¹ Corte de flequillo.

² Amigos de pandilla, como se les llama en la novela que Anthony Burgess publicó en 1962, *La naranja mecánica*, llevada al cine por Stanley Kubrick en 1972.

³ Surgieron en la década de los cincuenta en el Reino Unido. Vestían como en la Época Eduardiana. Gustaban del rock & roll y son antecesores del movimiento rockabilly.

⁴ Surgieron a finales de los años cincuenta en el Reino Unido. Vestían trajes italianos hechos a la medida. Escuchaban y bailaban jazz, soul, ska y R&B. También solían usar y vender tanto anfetaminas como marihuana.

⁵ Surgieron a mitad de los años sesenta en el Reino Unido. Vestían ropa de obreros con botas, tirantes, pantalones de mezclilla y camisas; lo que solía distinguirlos es que iban rapados. Escuchaban y bailaban con inmigrantes jamaiicanos reggae y ska.

“LOS SCUTTLERS FUERON MAL VISTOS POR EL GOBIERNO, LA IGLESIA, LA GENTE PRIVILEGIADA Y SIN NINGUNA NOCIÓN DE LA VIDA PROFUNDA EN LAS CLOACAS”.

CRUZAR LA MIGRA FUE UN PEDOTE. Esa madre parecía la Soriana: un chingo de gente y nomás una caja abierta. Hasta en los pinches Oxxos son más desaletargados.

Tres horas después me encontré con el Agassi. Su novedad era que lo habían metido al *cuartito* por dos horas. Después de hacer una hora de trayecto hasta el downtown hicimos check in y picoteamos ceviche en el cóctel de LéaLA, la feria del libro. Desesperados por escuchar música en vivo nos largamos antes de acabar con la barra libre de sotol.

Los Ángeles es una ciudad pesada. El problema de los homeless ya es más molesto que las plagas de paloma. Y la policía ha optado por ignorarlos. De tal suerte que el downtown les pertenece. Es una ciudad sucia. Y tiene sus príncipes mendigos. Caminando por la séptima uno ve toda clase de walking deads. En plena banquetta había uno de ellos con una pipa para fumar cristal meth más grande que el puño de Tanos. Hasta yo, que suelo ser bastante civilizado en el gabacho por temor a las multas, me puse a mirar en plena calle. Eso no lo haría casi en ningún sitio de gringolandia, por ejemplo en Dallas.

Recalamos en el Intercontinental. Un sitio para escuchar jazz. Había un trío haciendo cóvers de Metheny y Bill Frisell. El baterista era una absoluta bestia. Se tragaba a los otros dos en cada rola. Y quién componía el público: sólo el Agassi y yo. Nos metimos una pedísima con vino blanco y salimos a buscar una burger. Habíamos cumplido con la misión.

Al día siguiente la primera parada fue el Daykokuya en Little Tokyo. En México el ramen no tiene nivel. Nosotros nunca comemos este tipo de manjares. Embarazados de maruchan glorificada nos fuimos al museo del Grammy. Que acaba de inaugurar una nueva sala dedicada a la música latina. Y a quién estaba dedicada la exposición: al one and only Marco Antonio Solís. La expo era extensa. Había memorabilia de todo tipo: carteles, instrumentos, trajes, discos de oro y platino.

Salimos y oh bendita ciudad, justo a un lado acaban de abrir un Yard House. Y pues a mamar cerveza. Sculpin de barril. Y al anochecer entonces sí. Lo mero bueno. La visita al Whisky a Go Go, el bar del que salieron leyendas como los Doors, Mötley Crüe y Guns N' Roses. Había un minifestival. Tocaron cinco bandas. Y todas eran heavy. Pero el aura del lugar le imprimió al momento un significado especial. Nunca lo había visitado y esta vez lo conseguí. La coquita

MI VIDA ES UN JUEGO entre la ilusión y el desencanto, la fantasía y la realidad, el amor pero la soledad. Me entusiasmo fácilmente, me colmo de esperanzas para ver cómo se disuelven en la nada. Con el tiempo supe que los sueños sueños son, mis muñecas no hablan ni se mueven, las nubes no son de algodón, el cielo no es de chocolate. Imposible volar o ser un pez dorado, los molinos de viento no son gigantes, dios no existe ni castiga ni perdona. No he podido acostumbrarme a esta dicotomía, a que sentir no es igual que pensar y aun así existo.

A LOS DIEZ AÑOS tuve mi primera y gran decepción. Fue un martes, estaba todo preparado, palomitas de maíz y un refresco para ver, en vivo y en directo, la transmisión especial. Iba a comenzar la aventura que aseguraría mi futuro de astronauta. Apagué luces, cerré cortinas, encendí la televisión. Grité la cuenta regresiva desde el diez, *in English*, momento de expectativa y emoción. Cuando llegué al zero no pude exclamar ni aplaudir, sólo observar la imagen del Challenger en ascenso. Pensé en los siete pasajeros, entre ellos dos mujeres. ¿Qué sentirían al saber que iban a habitar un tiempo y un espacio diferentes a los nuestros? ¿Comerían helado y fideos deshidratados? ¿Cómo irían al baño? Tal vez ni siquiera voltearían a vernos, tan minúsculos e insignificantes.

También yo quería flotar y observarlo todo desde arriba. El transbordador se elevó dejando atrás una enorme cola



“ES UNA CIUDAD SUCIA.
Y TIENE SUS PRÍNCIPES
MENDIGOS. UNO VE TODA
CLASE DE WALKING DEADS”.

de sesenta dólares el grammy lubricó a la noche con envidia. Rockeros viejos, nuevos y mucha cougarzona se apretujaban junto a nosotros mientras transpirábamos coca y apurábamos cerveza.

Al tercer día no podía faltar la obligada irrupción en Amoeba Records. Desde hace un tiempo que cambió de dirección. Ahora está en Hollywood Boulevard. Cerca de la estrella a los Red Hot Chili Peppers. Me prometí a mí mismo que no compraría nada. Pero al final salí con el vinil de King Buzzo, *This Machine Kills Artists*, llevaba un chingo buscándolo y hasta que se me hizo. Y salió bara. Todos los que había visto en línea estaban arriba de los dos mil varos. Pensé que por el cambio de local la tienda perdería su encanto, pero no. Incluso hay más gente. Y el portero es un tipazo.

Ya que andaba en la zona me fui a Stout Burgers, uno de mis lugares favoritos en la Tierra. No hay viaje a Los Ángeles en que no vaya. Fabrican su propia cerveza y aunque me zurra la artesanal, ahí están riquísimas. Y qué nivel tiene la burger. Qué pinche In-N-Out ni qué mis pistolas. Esto es otro planeta. Y están accesibles. Además de que las meseras están guapísimas y son bastante amables con todo mundo. Incluso conmigo que parezco un cabrón malandro que va a asaltar el lugar. Si hubiera un Stout Burgers en la Ciudad de México comería ahí todos los días. Aunque seguro me subiría el colesterol por las nubes.

La noche no tuvo música en vivo. Pero nos fuimos a un karaoke por Broadway. Sólo había puro asiático y gringos. Pero como el elemento weirdo, a la *Mulholland Drive*, no puede faltar, un tipo puso canciones de Maná y con su acento mucho bueno mucho barato mucho picoso se reventó “Rayando el sol”. Fue un cierre inmejorable para esos tres días en una de las ciudades favoritas del pecado.

Algún día me gustaría mudarme a Elei. Pero seguramente acabaría como el homeless de la séptima, gastándome todas mis regalías en cristal meth. ☐

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charfornication

72 HORAS
EN ELEI



Cortesía de la autora

“SEMBRAREMOS DE
UTOPIÁS LAS GALAXIAS,
LLENAREMOS DE LUZ
LOS AGUJEROS NEGROS”.

de fuego. Pasó un minuto, uno solo, segundos después se desintegró. El humo y la combustión formaron una figura que parecía un gusano blanco y alargado con dos antenas en sentidos opuestos. Misión incumplida. No creí el cuento de que los siete astronautas se convirtieron en estrellas. Murieron asfixiados, quemados, como mis expectativas, mis ideales. Falló la tecnología.

A pesar de los fracasos anteriores, ni la NASA ni yo dejaremos de aspirar a conquistar el espacio exterior, se construirán otras naves, exploraremos otros mundos y planetas, seré parte de audaces tripulaciones. Sembraremos de utopías las galaxias, llenaremos de luz los agujeros negros, repetiremos con estruendos el Big Bang.

Soy navegante de universos, experta en viajes interestelares por tu cuerpo. Quiero orbitar contigo en trayectorias paralelas sin otro incendio más que el fuego que nos impulsa a despegar. *Four, three, two, one...*

* Eres mi desamor verdadero. ☐

OJOS DE PERRA AZUL

Por
KARLA ZÁRATE

@espia_rosa

LET'S
FLY AWAY

REDES NEURALES

Por
**JESÚS
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**

@JRBneuropsi

VIVIR O NO VIVIR

“EN LA INFANCIA,
EL SUICIDIO
SE RELACIONA CON
EL MALTRATO
Y CON LA FALTA DE
APOYO PARENTAL;
EN ADULTOS,
EL DESEMPLEO
TRIPLICA LA TASA”.

El sábado 10 de septiembre es el Día Mundial para la Prevención del Suicidio, una fecha para la reflexión y la organización colectiva. Parafraseando a Camus y a Cioran, la pregunta es: ¿Vivir o no vivir? El instinto de supervivencia es una convicción preverbal que parece dar coherencia y unidad al árbol gigantesco de la vida. Y sin embargo esa convicción se viene abajo ante la conducta suicida. ¿Cuáles son los orígenes de este comportamiento? ¿Podemos prevenirlo?

Cuando los pensadores chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela postulan el principio de *autopoiesis*, se refieren a los seres vivos como aquellos que están dotados de autonomía, autorreferencia y autoconstrucción: el ser vivo es y existe sólo mientras conserva una organización circular basada en el intercambio dinámico de moléculas con el entorno. Según ciclos de transformación metabólica, el ser vivo se construye a sí mismo mediante un diseño genético que sintetiza los aprendizajes milenarios (si se me permite la metáfora) adquiridos durante la evolución de las especies.

Pero la funcionalidad de esta organización genética y molecular depende de la armonía ecológica. De acuerdo con el fisiólogo estadounidense Peter Sterling, hay una tensión profunda entre las condiciones ecológicas que llevaron a nuestra evolución como especie y nuestras condiciones de vida actuales, desde la Revolución Industrial. Esto tiene consecuencias epidemiológicas inesperadas, como el auge de las muertes por desesperanza (*deaths of despair*).¹ Así designa Peter Sterling a las muertes que ocurren como resultado de una pérdida de la esperanza, un “desamparo aprendido” que afecta a millones de personas y puede conducir al suicidio y al fallecimiento por uso de opiáceos, cocaína, anfetaminas, alcohol y tabaco,² y que está anclado en las dinámicas sociales, políticas y económicas. Los estudios en el ámbito de la salud mental pública nos muestran que hay factores biológicos, psicológicos y sociales que contribuyen al suicidio, lo cual conduce a una enorme variabilidad histórica y geográfica.

Para comparar países altamente poblados y países con cifras más bajas de población, se usa la *tasa de suicidio* como medida estadística que nos informa cuántos casos de suicidio se presentan cada año por cada cien mil habitantes. Según la Organización Mundial de la Salud,³ entre los países con tasas más altas de suicidio se encuentran Groenlandia, Lituania, Rusia, Corea del Sur, Japón, Bélgica y Sudáfrica. En el extremo opuesto, Jordania, Filipinas, Indonesia, Turquía y Argelia tienen cifras muy bajas. A la manera de un ejemplo, la tasa en Rusia en 2019 fue tan alta como 25 suicidios (por cada cien mil habitantes), mientras que en Filipinas fue tan baja como 2.2. Ese año, la tasa de suicidio mundial fue de 9.2. El reino de Lesoto —al sur de África— tuvo la mayor del mundo: 72.4, muy por encima de Rusia. Los países americanos con cifras más altas fueron Uruguay (21.2), Estados Unidos (16.1) y Cuba (14.5); las más bajas se observaron en Venezuela (2.1), Honduras (2.1) y Perú (2.8).

EL SUICIDIO EN MÉXICO se mantiene por debajo de la tasa mundial, pero va en aumento de manera gradual desde hace varias décadas. En 2012 fue de 4.7. Alcanzó su máximo histórico en 2021: 6.6. La tasa es mayor en varones (11.0) que en mujeres (2.4), como sucede en el resto del mundo. Las más bajas se encuentran en Guerrero (1.2), Veracruz (3.1), Baja California (3.2) y Ciudad de México (3.8); las más altas se observan en Chihuahua (15.2), Yucatán (14.5), Aguascalientes (12.0) y Campeche (11.7).⁴

No hay una explicación única para un fenómeno tan complejo. En el suicidio se contradicen los principios de autonomía y autoconstrucción: el individuo suicida ejerce su autonomía para terminar con la organización corporal que lo mantiene vivo. ¿Cuáles son sus motivos? ¿Cuáles son las causas del comportamiento suicida? ¿Se encuentran afuera o adentro de sí mismo? Se trata de un fenómeno dinámico que se puede comprender mejor con una



Ilustración ▶ arvitvaart / shutterstock.com

perspectiva ecológica, como una pérdida de la armonía entre el ser vivo y su nicho ecológico.

En definitiva, los trastornos psiquiátricos deben considerarse, porque están a la cabeza de los factores que aumentan el riesgo suicida. Un estudio de metaanálisis realizado en China y publicado en la revista *Psychological Medicine* (2021) sintetizó 5,014 investigaciones epidemiológicas internacionales, y determinó que la tasa de suicidio en personas con trastornos mentales severos fue de 312 por cada cien mil personas, anualmente. Esto significa que es más de treinta veces mayor a la de la población general, si recordamos que la tasa mundial en 2019 fue de 9.2.

En el caso del trastorno bipolar, la tasa fue de 237; en personas con esquizofrenia fue de 352 y en la población que padece un trastorno depresivo mayor fue de 534. Según el estudio, las personas con esos trastornos tienen un riesgo mucho más alto que el de la población general, por lo cual no son conceptos triviales o arbitrarios.⁵ No hay que olvidar que los trastornos psiquiátricos tienen, en su mayoría, un origen multifactorial: aparecen cuando confluyen muy diversos factores de riesgo —genéticos, neurobiológicos, inmunológicos, hormonales, biográficos, familiares, sociales, culturales, históricos— en una historia personal de interacciones y desarrollo biopsicosocial.

ESTA CONVERGENCIA MÚLTIPLE nos indica la necesidad de aproximarnos al problema del suicidio desde una perspectiva plural, a partir del diálogo y la colaboración entre múltiples disciplinas. La perspectiva médica es necesaria, pero no es suficiente. Los factores que conducen al suicidio están anclados en las estructuras que van más allá del ámbito individual. En la infancia, el comportamiento suicida y las autolesiones se relacionan con el maltrato y con la falta de apoyo parental;⁶ en adultos, el desempleo triplica la tasa de suicidio, y la pérdida de una pareja la duplica.⁷ Además de los trastornos mentales, el suicidio se duplica en personas con enfermedades neurológicas o con cáncer. En adultos mayores los factores más relevantes son la depresión y las enfermedades físicas, pero también el abuso de sustancias, la soledad, la pérdida de una pareja, el estrés familiar y la falta de apoyo social.

Como se puede ver, algunos de estos problemas requieren un abordaje médico, mientras que otros demandan actividades de trabajo social y comunitario, así como abordajes psicoterapéuticos. En todos los casos se requiere una transformación política capaz de atender las determinantes sociales del suicidio, pero también capaz de generar los servicios de salud y de atención psicológica necesarios para atender los problemas clínicos tan comunes en el mundo entero. Esto requiere una gran inversión y mucho rigor científico. Hablamos de personas con calidad humana atendiendo a quienes más lo necesitan. ■

REFERENCIAS

¹P. Sterling, *Elife*, 2018.

²P. Sterling, M. L. Platt, *JAMA Psychiatry*, 2022.

³Página web de la OMS, consultada en septiembre, 2022.

⁴Página web del INEGI, consultada en septiembre, 2022.

⁵X. L. Fu, et al., *Psychol Med.*, 2021.

⁶R. T. Liu, et al., *JAMA Psychiatry*, 2022.

⁷P. Qin, et al., *J Psychiatr Res.*, 2022.